

# Minificciones

## El frío instante de la muerte

El cielo encapotado presagiaba tormenta. Apenas cerraron sobre mí la pequeña puerta, mi corazón comenzó a latir de nuevo. Inútil fue que tratara de gritar. Mi voz quedó ahogada en un alarido demencial, nunca escuchado. Sentí aquel hedor enfermizo penetrar mis huesos, mientras recorría el largo túnel y sus sombras. Cuando vi la luz, al otro lado, una figura sin rostro, enfundada en un manto siniestro, me confirmó que el estruendo sobre mi cabeza no eran rayos de la tormenta que se avecinaba: eran las paladas de tierra deshaciéndose sobre mi hueco ataúd.

## El ventrílocuo

Todos se asombran de la elocuencia de aquel muñeco. Sobre todo, al saber que el ventrílocuo es mudo.

## El hombre del bombín

Fue su sombrero, y no su raro aspecto personal, lo que despertó en mí esa oscura fascinación por el hombre bajo los árboles. Fumaba con la parsimonia de un Jedi. En

## Pedro de Jesús Paulino

Licenciado en Letras, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD); Posgrado en Lengua y Literatura, en la UASD; Maestría en Literatura Hispanoamericana; Maestría en Lingüística Aplicada a la Enseñanza de la Lengua, de la Escuela de Letras de la UASD. Especialista en la Enseñanza de la Lengua Española: Lengua Materna/Lengua Extranjera, en la Universidad de Alcalá de Henares, España; Diplomado en Lengua Francesa, mención *Tres Bien*, en la Alliance Française de Saint Domingue. Ha participado en cursos de posgrado, talleres, conferencias y seminarios; en el país y en el extranjero. Desde hace veintisiete años se desempeña como profesor de la Escuela de Letras de la UASD, y desde 2001 en el Departamento de Español de la Universidad APEC (Unapec). Por dos años consecutivos fue premiado con Mención de Honor en el Concurso Nacional de Microficción, del Ministerio de Cultura. Ha publicado artículos, relatos y microficciones en varios medios de circulación nacional. Es autor de *El frío instante de la muerte*, Editora Búho, 2017; y tiene en imprenta los libros *El ritual de la Arana* (cuentos) y *Letreros de baño* (microficciones).

el aire, el humo dibujaba figuras aladas, espectros diurnos con ojos de alquitrán. El pequeño agujero en su bombín de fieltro, a la altura de la frente, me produjo una especie de *déjà vu*. Cuando escuché el disparo en la estación del metro, no tenía duda de la dirección que tomaría el proyectil. Ingresó, como si tuviera memoria, en el orificio del sombrero. Curiosamente el hombre no cae. Cuando me mira, desde la parquedad de sus lentes de pasta negra, su sombrero parece intacto; pero tengo la certeza de que en el próximo segundo, al otro lado de la calle, una detonación está por sonar.

## El sommelier

Los relojes de la ciudad dieron las doce. Ajeno a la algarabía que estalló en la calle, el sommelier vertió un chorro del merlot en la copa. Con gestos de grandeza, como a quien le aguarda la gloria, el *gentleman* observó la copa, la enfrentó a la luz y luego de inclinarla unos cuarenta y cinco grados, la dejó reposar sobre el mantel. Olfateó largamente su contenido. Un rápido movimiento en círculo hizo que el vino acariciara la transparencia del cristal y soltara sus aromas más intensos. Llevó la copa a sus labios, tomó un sorbo, lo paladeó un instante, y algo parecido a la felicidad iluminó su rostro.

—“Expresivo, limpio, varietal, vigoroso y peculiar”, pensó extasiado, mientras los taninos del *gran reserva* acariciaban su garganta.

Cuando empezó a desvanecerse, en las lágrimas del fino cristal aún destilaba, lento, el indefinido ingrediente del bouquet. El sommelier había tomado su última copa.

## Recordando a Franz II

Mi madre llora inconsolable al ver aplastada esa cucaracha bajo la suela de su zapato. No ha habido forma de explicarle que no se trata de su abuelo Gregorio Samsa.

## La otra Penélope

Esa mañana, después de mucho esperar, lanzó a un rincón el hilo y las agujas y salió al bar del pueblo. Al no encontrarla en casa, Ulises asumió de nuevo su destino de vencer cíclopes y retornó al mar. Penélope se consuela cada noche divirtiendo a los marineros por unas copas de vino. El viajero nunca volvió; a ella poco le importa.

## Letreros de baño

Al recorrer con indiferencia y con cierto rubor las leprosas paredes del baño de hotel en que orinaba día, en medio de una abigarrada maraña de letreros obscenos, con este escalofriante pasaje: “La muerte, tan segura de sí, te da toda una vida de ventaja”. Un estruendo infernal atravesó sus oídos. Sintió como un alivio... En la sombra de la pared, agigantados, se adivinaban los ecos de una enorme flor escarlata.

